

AÑO XXIII.—NÚM. 6606

1.º DE JUNIO DE 1883.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA

Viernes 1.º de Junio de 1883.

ECOS DE MADRID.

—o—

31 Mayo 1883.

¡Pero cuando acabarán las fiestas! Esta es la exclamación que se oye en todas partes, excepto en los cafés, hoteles, casas de huéspedes y comercios de todas clases.

Los únicos que se cansan son los que comen, bailan, brindan, se visten de etiqueta y van de diversión en diversión.

De ganar dinero... no hay noticia de que se hayan cansado ni los que más han recibido.

Desde hace ocho días se suceden los espectáculos con tal rapidez, que al querer coordinar los recuerdos aparecen en la imaginación entregados á la más vertiginosa danza.

Inauguración de la exposición de Horticultura, del círculo de Bellas Artes y de la de Minería, artes metalúrgicas, cerámica y cristalería.

Banquetes y bailes en Palacio.

Banquete en el hotel de los Marqueses de la Puente y Sotomayor.

Espediciones al Pardo, á Aranjuez y á Toledo, algunas de estas dobles, es decir, régias y literarias.

Concierto en el Retiro en honor de los portugueses con gran chaparrón que no estaba en el programa.

Velada artistico-literaria en la escuela nacional de Música.

Funciones en el teatro Real, en el Español y hasta en el Liceo de Capillans.

Banquete académico en Fornos, esto es obsequio de los profesores de la Universidad de Madrid á los de la de Coimbra.

Banquete en la Zuzuela en honor de los periodistas portugueses con un lleno completo para oír los elocuentes brindis del orador portugués Pinheiro Chagas que es el Moret lusitano y de Moret que es el Pinheiro Chagas español.

Corrida de toros... ¡Oh! pero la corrida, que empezó dos ó tres días antes del designado para su celebración merece capítulo aparte.

No es posible que se reúna en ciudad del mundo mayor número de pediguños que en Madrid.

Apenas se anuncia una función gratuita, notan los almacenistas de papel que venden más resmillas y más paquetes de sobres que de ordinario.

Es el Ayuntamiento? pues llueven sobre los concejales las cartitas, demandando billetes.

Los electores son los primeros y

alegan sus meritos; después los amigos y por último hasta los desconocidos.

Toda persona elegante y desocupada necesita al levantarse cada día pedir algo que no cueste dinero.

Ya es targetas para las tribunas del Congreso ó Senado, cuando la sesión ofrece espectáculo, ya permiso para pasear por la Casa de Campo ó visitar las curiosidades de la Corte; ya billetes á mitad de precio á cualquier compañía de ferro-carriles. Hay muchos que hasta piden auxilios pecuniarios á Palacio y luego se olvidan de ir á recogerlos. Me aseguraba no hace mucho persona competente, que habia siempre en la Intendencia muchas solicitudes despachadas favorablemente si que los interesados acudieran á disfrutar de sus efectos.

Pero cuando se trata de un concierto, de una función teatral, de la inauguración de alguna exposición y ante todo y sobre todo de una corrida de toros, entonces el Madrid que bulle y se gita pierde el tino y se entrega á su pasión favorita con una fiebre, con un delirio que asemeja la población durante unos días á un inmenso manicomio.

Esto ha sucedido el lunes, el martes y el miércoles de la presente semana.

Se oían á menudo diálogos de este género.

—E toy desesperado!

—Yo lo creo, la reciente pérdida que acaba V. de sufrir.

—No es eso... es que la rabia me sofoca.

—Algun disgusto!

—Y grandel

—Si, eh?

El mayor que podían darme... ¡Le parece á V. regular negarme dos billetes para la próxima corrida, á mi al elector más influyente?

—No se concibe.

—Es verdad que he pedido diez y me los han dado; pero necesito dos más y han tenido valor para decirme que se habian acabado... Yo aseguro al diputado de mi distrito que cuando vuelva á pedirme votos, se me acabarán ántes de que lleguen á los necesarios para que salga triunfante.

—Usted tendrá billetes para la corrida!

—Lo que tengo es deseos de emigrar de España.

—Un personaje como V.

—Desde mi esposa hasta el más remoto pariente de la portera de mi casa, no han cesado de pedirme en estos días.

—Pero V. irá?

—A Leganés ó al cementerio, por que ó me vuelvo loco ó me dá una sofocación que me lleva Pateta.

Ya habrán sabido los lectores los disgustos que han dado á la Diputación.

El Ayuntamiento le devolvió los billetes y acordó en masa no ir á la función.

El Senado hizo otro tanto.

No fué la banda de Ingenieros por que la Diputación no cumplió con la milicia como era debido.

El diputado que ménos ha recibido un millar de peticiones.

Y por añadidura se ha levantado un horrible clamoreo porque cuando ni con telescopio se descubria un mal tendido de sol, se vendian los billetes á precios exorbitantes.

—¿Quién podía venderlos? se preguntaba todo el mundo.

—Los favorecidos, los amigos de los diputados, ó los amigos de sus amigos, contestaban.

—Algunos los sellaron.

—Y se vendieron con sello.

—Otros pusieron el nombre del agraciado.

—Que borrarón algunos

—Vaya unos amigos.

En resumen la verdadera corrida, la más animada, la de más lances ha sido el prólogo de la función.

Los diputados han pasado días terribles.

Algunos están enfermos, otros han perdido gran número de relaciones, pesan sobre otras espantosas amenazas.

¡Por fortuna, todo se olvida... y hasta otra!

El programa de las fiestas se ha cumplido y entramos en un periodo de descanso.

Todos lo necesitamos, actores, espectadores, lectores y cronistas de los sucesos.

Antes de concluir daré cuenta de algunos de menor cuantía, episodios más ó ménos pintorescos del gran poema en acción.

No han faltado ni los timos de ordenanza ni los escamoteos de relojes. Víctima de uno de los primeros ha sido un francés, al que dos diestros prójimos aligeraron del peso de 6000 francos. Un buen hijo ha perdido por un procedimiento análogo mil duros.

Tiene éste á su padre encausado y preso, y una de estas mañanas se presentó en su casa un sujeto anunciándole que deseaba hablarle de un asunto importante.

De la conversación resultó que se comprometía á poner en libertad al prisionero, si su buen hijo le entregaba 5,000 pesetas.

Cayó en la red, entregó el dinero, y no necesito añadir que el padre volverá á su hogar, pero lo que es los 20000 rs. no volverán á la gabela del joven inspirado por el amor filial.

Un individuo decentemente vestido que habia bebido más de lo re-

gular, se sentó á altas horas de la noche en un banco del Prado y se quedó profundamente dormido. A la madrugada sintió fresco y se despertó, encontrándose en los paños más menores que pueda imaginar el lector. Durante su sueño se habian acordado á él unos cuantos ayudas de cámara y le habian despojado de todas sus prendas excepto la camisa. ¡Y lo peor fué que en este tiempo no halló á nadie que le cubriera con la capa!

Fué preciso ocultarle en el Jardín del Retiro mientras le buscaron ropa... Y como allí está la Exposición de Horticultura, faltó poco para que le tomarán por un animal raro.

Julio Nombela.

CRONICA

La cuestión de los billetes para la función de toros que ha dado la diputación de Madrid, ha sido una cuestión más grave de resolver que la de Oriente.

El cuerpo provincial ha tenido el acierto de discontentar á todo el mundo; verdad es que el egoísmo más refinado ha presidido al reparto de las localidades.

Segun leemos en los periódicos de la corte, algunas personas han sido detenidas por revender billetes para la corrida de toros.

¿De dónde procederian los billetes?

Hé aqui una curiosa estadística que circulaba en el Senado.

Treinta y un diputados provinciales, á 328 billetes cada uno, 10168.

Un lote para el diputado electo por el Centro, que aún no ha tomado posesión, 328.

Billetes reservados, 10488.

Asientos que tiene la plaza con tres que se han agregado en los palcos para esta función, 14500.

Billetes que la diputación se ha reservado, 10488.

Billetes repartidos gratuitamente 4012.

El representante de España en el coronamiento del czar seguía al cortejo imperial en un coche de cristal.

Este coche de cristal, que fué enviado, en ocasion de la consagración del emperador de Rusia, de Madrid á Moscou, es la carroza que salía hace dos siglos próximamente en todas las ceremonias reales en España.

—o—

Por la Alcaldía se han impuesto en el día de hoy varias multas por faltas al bando.

Mañana celebrará sesión pública ordinaria la Corporación municipal.